

debate congreso

Situación
y
perspectivas
políticas

LAS elecciones del 15 de junio dieron lugar a un régimen específico de democracia parlamentaria, sometido en la fase actual a una inestabilidad institucional, que favorece la aparición de conflictos políticos importantes, dentro del régimen y entre éste y el movimiento de masas. Sus principales características son:

—El mantenimiento del *proceso constituyente*, en el que quedan tres acontecimientos fundamentales: el referéndum constitucional; los estatutos y consiguientes elecciones en nacionalidades y regiones; las nuevas elecciones municipales y generales. Este proceso va a mantener, a medio plazo, una relativa inestabilidad política.

—El control burgués sobre la transición de la dictadura al régimen actual, en primer lugar, ha permitido el mantenimiento de lo fundamental del aparato de coerción, heredado de la dictadura (lo cual, por una parte, crea tensiones importantes entre sectores de dicho aparato y el Gobierno; por otra parte, produce contradicciones con el movimiento de masas); en segundo lugar, ha establecido recortes muy importantes al ejercicio de derechos y libertades, en especial en el terreno sindical (lo cual choca con las aspiraciones de las masas al pleno ejercicio de las libertades);

—El carácter monárquico arbitral del régimen, le da características reaccionarias y abre la posibilidad de un bonapartismo activo del Rey, que podría materializarse ante una crisis política grave.

Con ser muy importantes, ninguna de estas características pone en cuestión la naturaleza política básica del régimen. La posición de los cms. Gabriel, Félix, Carlos (Combate, n.º 121) es errónea: el régimen no es bonapartista; puede llegar a serlo, pero ahora la burguesía quiere y puede gobernar directamente, y lo hace; no hay limitaciones al funcionamiento parlamentario cualitativamente diferentes de las que existen en otros regímenes burgueses parlamentarios actuales; el régimen no es transitorio, en el sentido de que no está a la orden del día, ni para las masas ni para las fuerzas políticas fundamentales, ningún cambio sustancial de régimen.

2. Pese a mantenerse en el país una crisis social global, la situación ha experimentado un profundo cambio. La burguesía cuenta con un limitado, pero real, margen de maniobra político y económico, al que se añade el fundamental que recibe de las direcciones obreras mayoritarias. El movimiento obrero ha experimentado un enorme fortalecimiento orgánico; mantiene intacta su combatividad y un nivel elevado de movilización, bajo control reformista, pese al cual como se ha demostrado en la HG de julio en Euzkadi, pueden producirse explosiones locales de masas. A la vez, a consecuencia fundamentalmente de la política de "consenso", existe una importante desorientación política entre los trabajadores, que provoca fenómenos de desmoralización en sectores significativos.

Estamos pues en una fase de *acumulación de experiencias del movimiento de masas cuya dinámica fundamental puede resumirse así*: —existe una tendencia a la polarización social entre burguesía y trabajadores—, las direcciones obreras mayoritarias tratan de evitar que se exprese políticamente, utilizando para ello formas diversas de "consenso"; —esto no puede evitar que se manifiesten contradicciones y conflictos políticos y sociales que, en la fase actual, tienden a hacer más inestable el equilibrio entre clases existentes en el país—; en particular, tiende a reforzarse la aspiración de los trabajadores a una alternativa política frente al gobierno UCD, capaz de vencerlo electoralmente, encarnada en los partidos obreros mayoritarios; de ello se deduce la importancia política de las próximas EGs, a las que debemos dedicar una gran atención, pero, en primer lugar, combatiendo toda clase de electoralismo (la tarea central de los

trabajadores, y por tanto la nuestra, es *movilizarse unitariamente en cada una de las próximas batallas*, en especial, contra el "pacto social"; esa es la clave, también, de una futura victoria electoral); en segundo lugar, sin mantener ilusiones sobre la posibilidad de un cambio decisivo en la situación política, bajo la sola influencia de las EGs. A esta compleja y contradictoria situación llamamos *equilibrio inestable*.

3. Las críticas de los cms. de la t2 (Combate, 121-122) a esta caracterización, por "eclecticismo e indefinición", no tiene la menor base, como puede comprobarse leyendo las líneas anteriores. Estamos de acuerdo en que la caracterización no es simple, pero es que la situación tampoco lo es. Y cuando se trata de simplificarla, como hace la t2, se llegan a resultados tan superficiales, parciales y por tanto falsos, como lo que llaman "tendencia a la estabilización". De ser cierta, significaría que las tendencias fundamentales de la situación son: la superación de la crisis económica; la resolución a favor de la burguesía de las contradicciones y acontecimientos políticos básicos; el reforzamiento de la autoridad de las direcciones reformistas sobre los trabajadores. Pero estas tendencias, sólo podrían imponerse después de una importante derrota política de los trabajadores que, desde luego, no ha ocurrido, y que sería puro derrotismo afirmar que va necesariamente a ocurrir en el futuro.

Por su parte, los cms. Gabriel, Félix, Carlos (Combate, n.º 121), cometen, en parte, un error simétrico al anterior, que el propio cm. Félix lleva al límite (b9, pgs. 11-15): afirmar que está "emergiendo una situación prerrevolucionaria", supone confundir una posibilidad que puede darse, y que debemos luchar porque se dé, con la realización de dicha posibilidad. El error de los cms. es coherente con el que cometen al analizar el régimen actual, con su infravaloración del cambio político que se ha producido en el país y con su valoración unilateral del estado actual del movimiento de masas. Hace falta un nivel de crisis política burguesa mucho más alto que el actual y un nuevo ascenso del movimiento de masas (que desarrolle las tendencias positivas de la actual situación —organización, masividad, generalización, combatividad— y supere las tendencias negativas —desorientación, desmoralización, control reformista—) para que pueda hablarse, de nuevo, de "maduración de una situación prerrevolucionaria" en nuestro país. Los cms. confunden la situación de hoy, con la de un probable mañana, al cual no podemos ponerle fecha. Por ello, se incapacitan para definir correctamente las tareas actuales, y para preparar desde ellas, las tareas futuras.

Por nuestra parte, definimos nuestras tareas centrales, como explicamos a continuación.

La lucha
por la
democracia

LA lucha por la democracia es, en la fase actual, un eje fundamental de la movilización de los trabajadores que, tras cuarenta años de dictadura, sólo empiezan a hacer la experiencia de la democracia parlamentaria, quieren combatir las limitaciones impuestas al pleno ejercicio de derechos y libertades, pero no quieren, de ninguna manera, volver al pasado. En estas condiciones, las experiencias y objetivos políticos fundamentales de las masas se sitúan hoy en la lucha por la democracia. Nuestra tarea es lograr que las experiencias que hagan las masas en esa lucha, les ayude a comprender la necesidad de destruir el Estado burgués. Por ello, y con el mismo objetivo, tratamos de combinar consignas democráticas y transitorias, y, en particular, damos la batalla a los reformistas relacionando su negativa a luchar consecuentemente por la democracia y su negativa a defender incondicionalmente los intereses de los trabajadores y a luchar por el socialismo.

1.—Nuestros ejes y consignas fundamentales son los siguientes:

—Defensa de las libertades democráticas y lucha contra cualquier intento de restringirlas, en particular las

leyes e instituciones llamadas "anti-terroristas";

—Defensa de la plena autonomía de todas las organizaciones de masas respecto a cualquier institución del Estado burgués;

—Propugnar y sostener aquellas reformas políticas, por modestas que sean, que aumenten la actividad política de los trabajadores, les ayuden a criticar a la democracia burguesa y dificulten la capacidad de maniobra de la propia burguesía

—Luchamos por la desagregación del aparato represivo, impulsando el enfrentamiento político de las masas con él; en este sentido, mantenemos dos ejes fundamentales de trabajo: la lucha por depuraciones, exigencia de responsabilidades, creación de comisiones de investigación popular unitarias; la defensa de la soberanía de las nacionalidades en materia de "orden público" (para lo cual utilizaremos consignas que tengan audiencia de masas, aunque sean confusas —p. ej. "que se vayan"— tratando de darle un contenido acorde con los intereses de los trabajadores). Junto a ello utilizaremos otras consignas, cuando las circunstancias lo requieran, en general de carácter propagandístico, y de importancia muy desigual, como por ejemplo: libre sindicación de las FOP (sobre la actitud que deben mantener ante este problema los sindicatos obreros, existe un debate de táctica entre los firmantes de este texto); derecho de fiscalización y veto de los Ayuntamientos sobre la actuación de las FOP; consignas de la democracia radical respecto a la organización del "orden público", en aquellos casos en que existe un debate de masas sobre el tema (p. ej. ahora en Euzkadi). La consigna "disolución de los cuerpos represivos" tiene, en la actualidad, el carácter de un lema general, útil para expresar y fomentar el rechazo de sectores de masas hacia esas instituciones; en ese sentido puede ser utilizado, sin sustituir a las consignas concretas, del tipo de las que hemos planteado antes;

—Respecto a las instituciones políticas representativas en general, tratamos de que las masas hagan la experiencia de sus aspectos, anti-democrático y de su función al servicio del capitalismo: utilizaremos para ello cuantas formas sean útiles de crítica y emplazamiento; propugnaremos que los miembros de partidos obreros formen "bloque" en su interior; rechazaremos cualquier forma de compromiso político de las organizaciones de masas con ellas. Sólo las defendemos cuando se encuentren efectivamente amenazadas por la reacción; aun en este caso nos guiaremos por los criterios siguientes: no les daremos ningún apoyo político —muy en especial, nos negaremos a participar en cualquier gobierno de colaboración de clases que pudiera constituirse— y las sometemos a una crítica implacable; trataremos de que la experiencia sirva a las masas para superar sus ilusiones en ellas; realizaremos la defensa con los métodos de la movilización unitaria de los trabajadores.

2.—Respecto a la Constitución nos reafirmamos en la línea de luchar por su rechazo en los dos terrenos en que se concentran las preocupaciones de las masas: su carácter no democrático y los obstáculos que impone a la marcha hacia el socialismo. Situar esta batalla enfrentando a la constitución actual una "constitución socialista" sería puro propagandismo, incapaz de conectar con el nivel de conciencia actual de las masas y, por tanto, de fomentar la desconfianza de clase ante la constitución. Tras el referéndum, daremos la batalla en el terreno de las reformas constitucionales en profundidad. Sólo en el caso, muy improbable, de un gran número de abstenciones y votos negativos, tendríamos sentido replantear la lucha por "Cortes Constituyentes libres".

3.—Respecto a la elaboración de los estatutos de autonomía; mantendremos, en lo que se refiere a su contenido, criterios similares a los establecidos para la Constitución, adaptados a las circunstancias específicas de cada nacionalidad y región (particularmente en cuanto al peso de las cuestiones de carácter social), pero dando una especial importancia, en las nacionalidades, al tema de la soberanía. Propugnaremos, en la propaganda, una forma de elaboración democrática de los estatutos, en general a través de instituciones elegidas para este fin por sufragio universal, pero nos dotaremos de las técnicas que nos permitan intervenir al máximo en los procesos reales de elaboración del estatuto (de institucionalización de nacionalidades y re-

Una línea
política
para la L.C.R.

Carlos, Enrique, Ferrán, Javier, Manuel,
Marquina, Peña, Ramón, Ricardo, Sabin, Sebas,
Tony (miembros del Buró Político)

Todos los militantes de la LCR somos conscientes de la enorme importancia de nuestro V Congreso para el futuro del partido. Vivimos tiempos de profundos cambios políticos, que ponen a prueba a una organización revolucionaria, que exigen aprender de la experiencia, corregir y profundizar nuestra política, renovar nuestra dirección. Además debemos culminar la unificación de la IV Internacional en nuestro país, que iniciamos en diciembre. Y tenemos que sentar las bases para superar la difícil situación en que se encuentra el partido.

Para ello, DOS son los objetivos que debe proponerse el Congreso: establecer UNA ORIENTACION GENERAL, estratégica y programática, que sirva de guía fundamental para nuestro trabajo, en la época cambiante en que nos encontramos; y adoptar UNA LINEA POLITICA, con el análisis de la situación, las bases tácticas y las conclusiones organizativas, que nos permitan una intervención revolucionaria y coherente en el período inmediato.

Pese a la existencia de 3 tendencias en el debate, posiblemente se de UN ACUERDO AMPLIO EN EL PARTIDO SOBRE LA ORIENTACION GENERAL DEL B6. Pero este acuerdo es compatible con DESACUERDOS IMPORTANTES sobre la línea política contenida en él, que, por otra parte, tiene ambigüedades e imprecisiones, puestas de manifiesto en el debate, y que serán objeto de enmiendas. Creemos que EN ESTE TIPO DE DESACUERDOS está la explicación del resultado de la votación sobre el B6 realizada en el pasado CC. SERIA ABSURDO DESPRECIAR LA GRAN IMPORTANCIA DEL ACUERDO GENERAL EXISTENTE (así como de muchos de los debates planteados por las tendencias). Pero creemos que el Congreso debe definirse, además de la orientación general, SOBRE LINEA POLITICA, y creemos que, EN ESTE TERRENO, las opciones fundamentales son las que se expresaron en el CC. Somos conscientes de que, en el debate del CC, y más aún en el partido, no han aparecido dos líneas acabadas, ni mucho menos CRISTALIZADAS. Pero sí se han expresado POSICIONES DISTINTAS, sobre aspectos fundamentales, entre las que AHORA hay que optar, y DESPUES proseguir un debate que se desarrolle también sobre aspectos más parciales. Un debate, desde luego, del que nadie está excluido, que ni debe ser, ni será, entre «bloques», Y QUE BENEFICIARA A TODO EL PARTIDO. El objetivo de este texto es clarificar esa opción.

giones, de traspaso de competencias, etcétera).

4.—En todos los casos, para nosotros la lucha por la democracia está al servicio de la unidad y la independencia de clase de los trabajadores y tiene que basarse en los métodos de acción proletaria

Contra la
austeridad,
por un
sindicalismo
de clase

LOS efectos objetivos de la crisis económica (paro, etc.) y las dificultades que la política pactista de las direcciones sindicales introduce en la respuesta del movimiento obrero a la crisis, sitúan la lucha de éste esencialmente en el terreno de la defensa frente a la política de austeridad económica capitalista. A partir de este hecho, la táctica revolucionaria debe analizar cuáles son los eslabones débiles por donde puede romperse la política pactista; debemos seleccionar como ejes de nuestra política de masas aquellos temas que mejor pueden expresar la resistencia de los trabajadores a la política pactista y organizar en torno a ellos las tareas que debe asumir el movimiento.

Sin embargo las mismas argumentaciones reformistas a favor de los pactos plantearán debates sobre alternativas globales de salida a la crisis, que los revolucionarios —en su propia propaganda y en su actividad en los sindicatos— deben afrontar abiertamente; debate que, en determinadas situaciones parciales, exigirá la utilización de elementos de esa nuestra alternativa global en el terreno de la agitación de masas (reforma agraria en Andalucía, contra la privatización de sectores públicos).

2.—El eje prioritario y fundamental de nuestro trabajo sindical está en UGT y CC.OO.; principalmente, en torno al reforzamiento de sus secciones de empresa, a sus estructuras intermedias (federaciones provinciales y uniones locales), animando la vida sindical y la participación de los sindicatos en tareas de base, participación que ha sufrido un importante deterioro por la decepción de muchos de ellos ante la política pactista de sus direcciones. Pero reafirmamos también la necesidad de hacer resurgir la actividad de los comités de empresa como organismos de práctica sindical unitaria.

3.—La negociación colectiva constituye un momento fundamental para materializar la orientación señalada. En el terreno de las negociaciones de ramo defendemos el papel privilegiado de los sindicatos y planteamos formas de control de sus afiliados sobre la negociación; pero, desde el primer momento, planteamos también formas de control del conjunto de los trabajadores, desde sus asambleas, sobre la mesa negociadora (organismos de control específico, asesores, participación de delegados...) con variantes que deben ser analizadas en cada caso. En la empresa privilegiaremos la negociación a través del comité de empresa, pero con flexibilidad total para ver en cada caso, desde el punto de vista de fortalecer la unidad, las formas más adecuadas de participación específica de las secciones sindicales. En cada caso la táctica vendrá determinada por evitar cualquier tipo de divorcio entre la mesa de negociación y el movimiento e impedir la negociación a espaldas de éste.

Esa relación entre movilización y negociación constituye la base más segura para favorecer la participación de todos los trabajadores y el desarrollo de formas más avanzadas de representación directa que el desarrollo de la lucha vaya planteando. El partido debe tener los ojos abiertos a las diversas formas en que podrán surgir estas formas de representación directa, sin atarse a clichés prefabricados.

4.—Año y medio después de la legalización de las Centrales sindicales obreras, la libertad sindical continúa siendo un objetivo fundamental para los trabajadores.

Sin abandonar la propaganda por la unificación democrática de las centra-



les obreras, la línea de trabajo por la *unidad sindical* debe centrarse en tareas de coordinación específicas para la acción sindical, tanto a nivel central como local y de ramo (plataformas unitarias, batallas parciales sobre libertad sindical, patrimonio, etc.).

5.—El impulso de una *corriente de izquierda sindical*, el máximo de audiencia ante el conjunto de trabajadores que siguen a las direcciones reformistas, es un objetivo central de nuestra actividad sindical. La configuración de esta corriente se realiza —y buscamos hacerlo así— en torno a aquellos temas centrales que concretan la alternativa clasista *práctica e inmediata, a nivel de acción de todo el sindicato*, frente a la orientación de las direcciones reformistas. La corriente ni es una estructura intermedia entre el partido y el sindicato, ni siquiera una estructura específica dentro del sindicato. La alianza con los partidos de la izquierda de los mayoritarios y que actúan dentro de los sindicatos (MC-OIC en particular) constituye una *parte integrante* de esta orientación.

6.—La eficacia del trabajo de corriente y, en general, de toda la orientación sindical señalada, depende del *reforzamiento de la fracción de la Liga y de su centralización adecuada*. Ambos objetivos exigen una combinación de la actuación cotidiana de los militantes en el interior de las estructuras sindicales, con la aparición de la Liga como tal. Aparición que, a su vez, debe combinar tres niveles de actividad: 1) La propaganda y agitación sistemática en torno a los temas de batalla que encabeza la corriente sindical de izquierda que animamos. 2) El debate programático con el conjunto de la orientación reformista sobre la base del programa del partido. 3) La intervención directa como partido sobre determinados temas

La táctica de frente único

LA LCR combate en todo momento por la *unidad del movimiento de masas* rechaza sistemáticamente toda

posición que suponga la división de sus filas. Dentro de esta orientación unitaria, la LCR combate la política de colaboración de clases de las direcciones mayoritarias del movimiento, trata de llevar la acción de éste por una vía de rechazo a la colaboración con la burguesía y la adaptación al programa y objetivos de ésta (lo que no niega la aceptación de acuerdos con la burguesía, que no impliquen la formación de bloques políticos ni programáticos con ella).

2.—La LCR se apoya en la voluntad unitaria de los trabajadores, para tratar de llevar sistemáticamente a la unidad de acción a sus direcciones mayoritarias, sobre objetivos que correspondan a la situación objetiva y a los intereses actuales de las masas, creando así contradicciones entre la experiencia de los trabajadores y la política que defienden las direcciones reformistas mayoritarias. *Definir esos objetivos políticos centrales que corresponden a cada situación, dirigirlos al conjunto del movimiento y orientarlos hacia la acción unitaria de éste, es el punto de partida de nuestra táctica de FU.*

Pero la *relación de fuerzas* de la LCR frente a las direcciones reformistas, no nos permite hoy imponerles una política unitaria sistemática. Para que esos objetivos puedan presentarse como alternativa a la de los reformistas para la acción de masas, se deben buscar *palancas de apoyo* que amplíen su audiencia en el movimiento: en primer lugar y sobre todo, *sectores de trabajadores sindicalizados* (y de otras organizaciones de masas) que puedan apoyar nuestras propuestas como producto de las diferenciaciones y contradicciones con las direcciones reformistas; en segundo lugar y ligado estrechamente con lo anterior, las *corrientes centristas* fundamentalmente aquellas que *tienen un peso y actúan en el interior de las organizaciones de masas dirigidas por PSOE y PCE.*

La *integración de esas palancas de apoyo* en nuestra política de masas no es un punto de partida que viene ya dado, sino un *objetivo político a alcanzar*, sea previamente, sea en el curso de la misma acción (pese a que encuentre resistencias sectoriales, en más de un caso, por parte de las direcciones centristas).

Esta es, en síntesis la metodología de nuestra táctica de FU.

3.—El *terreno electoral* constituye un

caso específico de esta táctica. En las condiciones actuales hay que tener en cuenta que, en este terreno; trabajadores orientan mayoritariamente su actividad y su voto hacia los dos grandes partidos obreros reformistas; pero existen, dentro del movimiento, sectores que mantienen una desconfianza de clase frente a dichas direcciones, aunque se expresan mayoritariamente hacia ellas por no encontrar ninguna otra alternativa que conecte con esa desconfianza de clase y se presente con voluntad unitaria.

El objetivo fundamental de la LCR ante las elecciones, consiste en *poner en pie las vías que permitan la expresión electoral de un sector lo más amplio de trabajadores en torno a aquellos temas centrales que definen en ese momento la ruptura con la orientación colaboracionista de las direcciones mayoritarias y constituyen las bases de unidad de los trabajadores.* Para ello, es necesario que seamos capaces de presentar una candidatura lo más amplia posible, apoyada en alianzas electorales con partidos centristas y sectores de izquierda del movimiento.

La *metodología general de nuestra táctica electoral* se establece así: 1) La LCR debe seleccionar los temas políticos centrales del momento como programa de una candidatura que quiere ser unitaria. 2) Antes incluso de la misma campaña electoral, la LCR debe lanzar una batalla de popularización de esos objetivos y de búsqueda de alianzas electorales sobre ellos. 3) Lógicamente, estas alianzas requieren una predisposición a *compromisos políticos* sobre dichos temas centrales, lo que implica aceptar de antemano el *carácter políticamente conflictivo de la misma candidatura* y la necesidad de una batalla política —y, desde luego fraterna y no sectaria por aparecer como su dirección efectiva.

La LCR debe *definir paralelamente su propio programa de acción*, debe saber intervenir combinadamente como parte de la candidatura y con el programa de ésta y como partido marxista revolucionario con un programa de acción global propio y alternativo al de los reformistas.

4.—Como culminación de nuestra política de frente único, la batalla por un *Gobierno de los Trabajadores* ocupa un lugar fundamental en defensa de la unidad y la independencia de clase de los trabajadores. En momentos como el actual, en que la posibilidad de un cambio político global aparece como necesidad y posibilidad a los ojos de amplios sectores de masas, esta perspectiva debe convertirse en tema de política actual y buscar la fórmula que mejor la exprese (en estos momentos Gobierno PSOE-PCE).

Construir el partido

AFRMAMOS y defendemos como proyecto político que el proceso que va desde la Liga actual hasta el partido obrero dirigente de franjas amplias del movimiento obrero organizado, *no será el resultado del simple autodesarrollo de la Liga*, sino un prolongado proceso de integraciones y fusiones con desgajamientos de los partidos reformistas y con corrientes actualmente centristas ellas puedan, en su conjunto o parte de ellas, evolucionar hacia el marxismo revolucionario.

2.—En la situación actual no existen perspectivas inmediatas de fusiones con fuerzas que tengan un significativo peso estatal, ni perspectivas de evolución, a corto plazo, de corrientes de izquierda del PSOE y PCE hacia una convergencia con la LCR. Pese a ello y porque consideramos la construcción del partido un objetivo político de primer orden, defendemos la necesidad de *plantear abiertamente este debate como un tema de polémica general con otras corrientes y como un tema concreto en cada ocasión que nuestras relaciones con otras fuerzas lo permitan.* Creemos que los temas que deben constituir las bases de definición de un partido y, por tanto, las bases de cualquier proceso de fusión son: 1) Los elementos estratégicos fundamentales de la revolución española. 2) El tipo de partido a construir. 3) Los fundamentos de una estrategia revolucionaria internacional y de una táctica de construcción de una Internacional revolucionaria de masas.

3.—Pero la condición para que la

Liga pueda aparecer como un polo de referencia para sectores de izquierda que rompan políticamente con las organizaciones reformistas, o para organizaciones situadas hoy políticamente en el centrismo de izquierda, es *reforzar el peso que tiene hoy nuestro partido;*

4.—El proletariado no puede luchar con posibilidades de éxito tan sólo desde una óptica nacional; necesita una *estrategia revolucionaria internacionalista.* Pero no es posible elaborar ésta desde un partido meramente nacional. La *necesidad de una Internacional* no es sino la consecuencia misma de la necesidad de una estrategia internacional. La LCR es parte integrante de los esfuerzos de la *IVª Internacional* por construir esa Internacional revolucionaria de masas.

Pero las bases programáticas de ésta, son para nosotros el punto de partida de una estrategia internacional y de ese proceso de construcción de la Internacional de masas, del partido mundial de los trabajadores.

Reforzar la LCR

REFORZAR política y organizativamente la LCR, es la condición fundamental para llevar adelante las tareas señaladas. Partiendo de los análisis sobre el período en que entramos y de la propia situación de la Liga, hay que afirmar que la tarea prioritaria hoy es fortalecer las fuerzas que ya agrupamos y la influencia política de estas fuerzas hacia las corrientes de izquierda del movimiento.

1.—El *reforzamiento político* del partido y de su dirección plantea una serie de tareas combinadas: 1) Orientar el máximo de esfuerzos de la dirección y de todo el partido, de las posibilidades organizativas, de la infraestructura, el aparato y la prensa, hacia el trabajo obrero. 2) Adecuar la vida interna, ante todo los debates, a la participación activa en los mismos, de todos los militantes y, en primer lugar, de los militantes obreros. 3) Un esfuerzo sistemático en todos los órganos de dirección para mantener un debate claro, sin ambigüedades, sin aplazamiento de los problemas centrales, sin pasar por encima de desacuerdos significativos. 4) El establecimiento de reuniones regulares de cuadros de trabajo sectorial (sindical y mujer sobre todo) a nivel reg/nac. y estatal y la participación coyuntural de los mismos en debates del CC o BP. 5) El establecimiento de vías regulares, organizadas centralmente, para la información y el debate internos. 6) El establecimiento de un programa de formación básica para todo el partido y de la organización práctica de esta formación, así como la organización periódica de escuelas de cuadros, deben ser una de las primeras tareas a definir por el nuevo CC. 7) Desarrollar y regularizar la elaboración estratégica y programática del partido.

2.—El *fortalecimiento organizativo* exige como tareas prioritarias: 1) Crear un funcionamiento y una vida de partido rigurosa y disciplinada. 2) Desarrollar el aparato interno, ampliar la inversión de militantes y cuadros dedicados a la actividad de partido (al apoyo de la intervención obrera y al aparato organizativo sobre todo) y que aseguren una adecuada vertebración de mismo. 3) Un funcionamiento de la dirección central orientado al estrechamiento de lazos y fortalecimiento consiguiente de las direcciones nacionales, del trabajo obrero y mujer. 4) Un plan específico de construcción de las JCR que en lo inmediato precisa planes específicos de formación para los dobles militantes, inversión mayor y planificada de fuerzas del partido en la juventud. 5) Una decidida rectificación de la forma empírica y espontaneísta como se ha abordado hasta ahora la tarea de construir los frentes de lucha en que la LCR tiene un peso menor. 6) Un estricto funcionamiento del centralismo democrático que combine la más amplia libertad de debate con una rigurosa intervención externa centralizada y homogénea.

3.—En ambos sentidos, las *campañas centrales* han de jugar un papel de primer orden. La dirección central debe seleccionar cuidadosamente estas campañas y distinguirlas de lo que constituye simple actividad de propaganda.

4.—El fortalecimiento político y organizativo de la LCR, sólo será posible

si el Congreso permite dar un significativo paso adelante de la *centralización* del partido. 1) En este sentido, la dirección central próxima debe tomar más directamente en sus manos COMBATE, utilizarlo más sistemáticamente como vehículo de orientación y centralización política de la actividad del partido, educar a todo el partido en el mismo sentido. 2) Junto a la necesaria autonomía de las direcciones nacionales, cuya capacidad de elaboración y dirección política debe reforzarse, es preciso combatir las tendencias federalistas existentes, incorporar dicha elaboración a la orientación central del partido, favorecer el debate político del CC sobre los temas específicos de dichas nacionalidades. 3) Pero sobre todo, es necesario combatir la excesiva dispersión política que existe en la intervención regular del partido; la dirección central debe asegurar, regularmente, un marco claro de tareas que constituya la base para determinar en cada instancia del partido la intervención a desarrollar.

En conclusión

ALGUNOS cms. han planteado la dificultad que existen de "resumir" el B6 en una serie de objetivos y tareas centrales para "el día siguiente al Congreso". Sin entrar en el terreno de la *táctica más concreta*, que corresponde a la nueva dirección, trataremos de hacer ahora ese resumen: —tres son las aspiraciones fundamentales de los trabajadores en la etapa actual: *resistir al pacto social; luchar por la democracia: encontrar una alternativa política al gobierno UCD.* Nuestra tarea es partir de estas aspiraciones y de las luchas que las expresan, para *fortalecer* la unidad y la independencia de clase de los trabajadores, *frente a la política de las direcciones reformistas;*

—Para ello, en cada lucha y cada acontecimiento concreto, plantearemos el menor número de consignas posibles que permitan una *respuesta unitaria y de clase al problema planteado;* trataremos de que *corrientes de izquierda* lo más amplias posible en el seno de las organizaciones de masas, hagan suya esta respuesta y luchan por llevarlas a la acción de masas; para ello lucharemos por establecer *alianzas y compromisos políticos*, en particular con *partidos centristas de izquierda*, combatiendo el sectarismo y oportunismo que pueda existir por parte de ellos, y en consecuencia, evitando, por nuestra parte, caer en los mismos errores. Tratando en fin de ganarnos a sectores, e incluso partidos enteros, a nuestro programa y nuestro proyecto de construcción del PR. *Este es un trabajo sistemático: lo hacemos todos los días y a todos los niveles.* Lo hacemos sobre todo en el trabajo sindical que debe ser el eje *absolutamente* prioritario de nuestra actividad.

—A la vez, mantenemos una actividad *reforzada*, de propaganda, sin ningún carácter literario, sino siendo conscientes de que así preparamos las tareas futuras, y sobre todo, de que en la situación actual, debemos tener la *audacia y la capacidad iniciativa* como para saber pasar a la agitación temas normalmente de propaganda

—Debemos evitar cualquier *inmediatez*: los ritmos de evolución de la situación son, aún, *relativamente lentos*, y sobre todo no son *lineales*, ni *homogéneos*. Debemos ser capaces de intervenir en las explotaciones locales y en el trabajo sindical cotidiano, en las movilizaciones controladas por los reformistas y en las que les desbordan, en la agitación y en la propaganda, en el trabajo de corriente y en el reclutamiento.

—El partido que queremos ser, un *partido para la acción de masas*, debe saber hacer todo eso, y hacerlo bien. Eso es lo que puede permitir que "unos pocos miles de militantes parezcan decenas de miles" y lleguen efectivamente a serlo.

Un partido enfin, que no sea simplemente observado con "simpatía" por los trabajadores, sino con la esperanza de que hay *"otra alternativa"* de que la *opción no está solamente* entre el PSOE y el PCE, entre servir a la burguesía de un modo o de otro, sino que hay *otro partido, que ha demostrado en la práctica que se puede confiar en él*, que les llama a derrotar a la burguesía. Ese es el partido que queremos construir.